

UN PLOMO IBÉRICO DE CASINOS (VALENCIA) CON NUMERALES LÉXICOS Y EXPRESIONES METROLÓGICAS

Joan Ferrer i Jané
Vicent Escrivà Torres

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza una lámina de plomo que presenta una inscripción ibérica que fue donada al Museo Arqueológico de Lliria por un particular a finales de 2013. Aunque la información del donante no es muy precisa y remite a un hallazgo fortuito, es de suponer plausiblemente que el plomo procede en origen de búsquedas clandestinas con detectores de metales, de hecho, esta es la procedencia del 65% de los plomos ibéricos escritos publicados. En todo caso, hay que agradecer al donante que haya decidido que el mejor destino para esta pieza sea el Museo Arqueológico de Lliria (nº de registro MALL.780).

EL YACIMIENTO

La información del donante indica que esta pieza fue localizada de forma fortuita hace algunos años en un yacimiento de la comarca de Casinos que no ha sido posible precisar. En el municipio de Casinos hay una gran densidad de yacimientos de época ibérica (Bonet *et al.* 2007). Los más importantes son el de Torre Seca, la Monravana y La Señá, que son tres establecimientos rurales de tamaño mediano y completamente amurallados. La Torre Seca tiene una superficie de 1 ha y conserva algunos fragmentos de muralla y restos de una torre y los materiales recuperados van del s. IV a.C. hasta el s. I a.C. (Fletcher 1947). La Monravana tiene una superficie de entre 6.000 y 8.000 m², conserva todo el perímetro amurallado con dos entradas y varias torres. Los materiales recuperados van del s. V a.C. hasta la mitad del s. II a.C. cuando habría sido destruido. La Señá tiene una superficie de 1 ha y los materiales recuperados van del s. V a.C. hasta la mitad del s. II a.C. cuando habría sido destruido (Bonet *et al.* 2007). De esta zona se conocen dos inscripciones ibéricas sobre cerámicas pintadas, una de la Torre Seca (F.25.1) y

otra de la Monravana (F.12.1), estrictamente ya en el municipio de Lliria, pero cerca de Casinos.

EL SOPORTE

Esta lámina tiene forma rectangular, con el lateral izquierdo ligeramente redondeado y el lateral derecho rectangular, pero con una muesca que ocupa una tercera parte. Sus dimensiones son 5,3 cm de largo, 2,7 cm de altura y 0,05 cm de ancho. El lateral redondeado parece original, mientras que el rectangular presenta marcas de fractura, aparentemente antiguas. El lateral redondeado presenta una fractura longitudinal completa y dos transversales, que generan tres pequeños fragmentos, que parecen originarse en un epicentro que coincide con un agujero plausiblemente realizado en la lámina cuando aún estaba en uso, puesto que en el otro extremo del plomo en posición casi simétrica hay un agujero similar. Ambos agujeros parecen haber sido realizados desde la exterior, la más concrecionada (cara B), hacia la interior, la más limpia (cara A). Cuando llegó al museo los tres fragmentos pequeños estaban pegados entre sí y al fragmento principal.

A unos dos cm del extremo izquierdo se aprecian dos grietas que podrían ser compatibles con una posible marca de plegado. Una de las caras (cara A) aparece mucho más limpia que la otra, circunstancia compatible con el hecho de que la lámina estuviera plegada de forma que el lateral rectangular estuviera en la parte interna y el lateral redondeado a la externa. Este lateral es el que presenta una mayor densidad de concreciones y por lo tanto debería haber estado más expuesto que el resto del plomo. Además, su posición exterior también explicaría su fragmentación en el momento de la apertura del plomo.

Al final de la tercera línea de la cara exterior (B) se aprecian tres pequeñas perforaciones que en un primer momento podrían parecer puntos separadores que han llegado a traspasar el plomo, pero el agujero más elevado se encuentra ya a la altura de la línea superior. En la otra cara (A) las perforaciones también se encuentran a caballo entre las dos líneas finales. El espacio situado entre las perforaciones aparece especialmente desgastado sin que coincida con ninguno de los pliegues identificados. En la cara interior (A) se aprecia una marca en forma de línea gruesa que ha desgastado el signo **ka** de la primera línea y que está alineado con las tres perforaciones. Quizás esta marca de desgaste y las tres perforaciones fueran causadas por algún mecanismo de apoyo o de portabilidad de la lámina. Los dos agujeros más grandes situados en los laterales también parece que podrían haber sido usados para colgar o archivar la lámina cuando se encontraba desplegada.

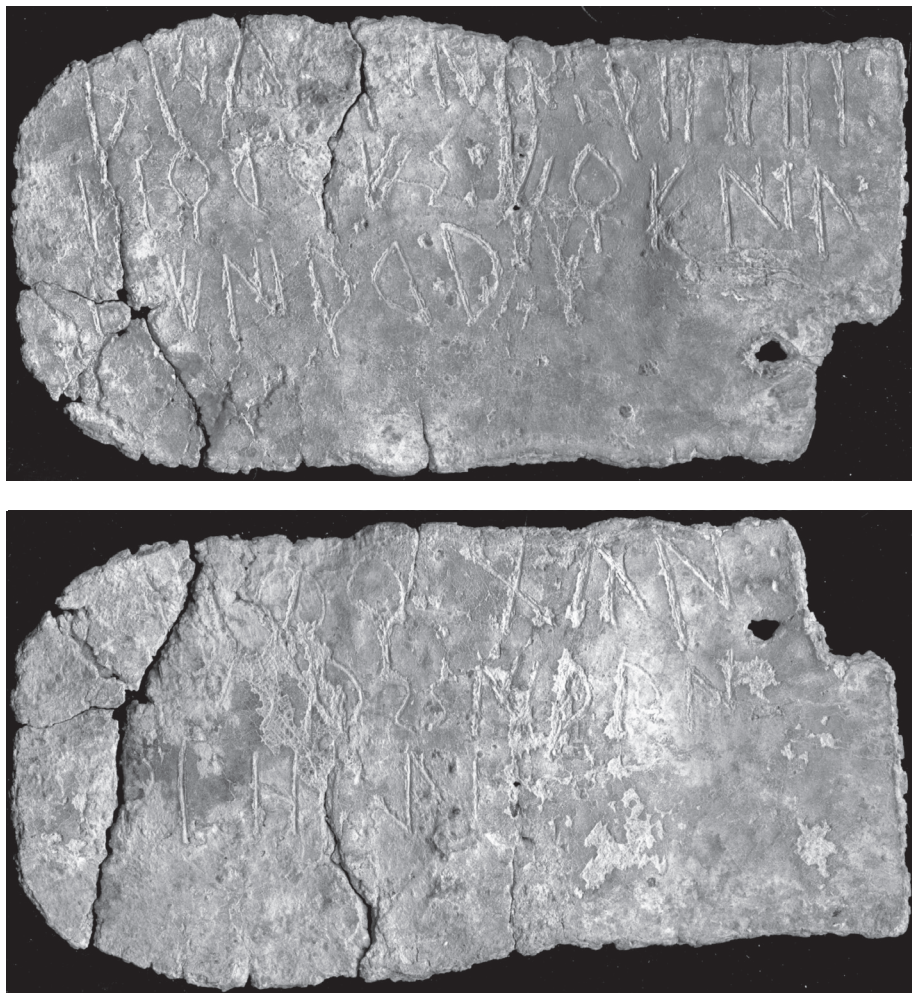


Fig. 1: Fotografías. Arriba la cara interior (A). Debajo la cara exterior (B).

EL TEXTO

La lámina presenta un texto de tres líneas en cada cara, pero están realizados de forma invertida uno respecto del otro. El texto de la cara exterior (B) está claramente completo en cuanto a las dos líneas inferiores, pero podría estar incompleto en la línea superior, aunque no hay ningún signo fragmentado el espacio entre el último separador en forma de dos puntos y el extremo del plomo no es suficiente como para descartar que el texto pudiera continuar.

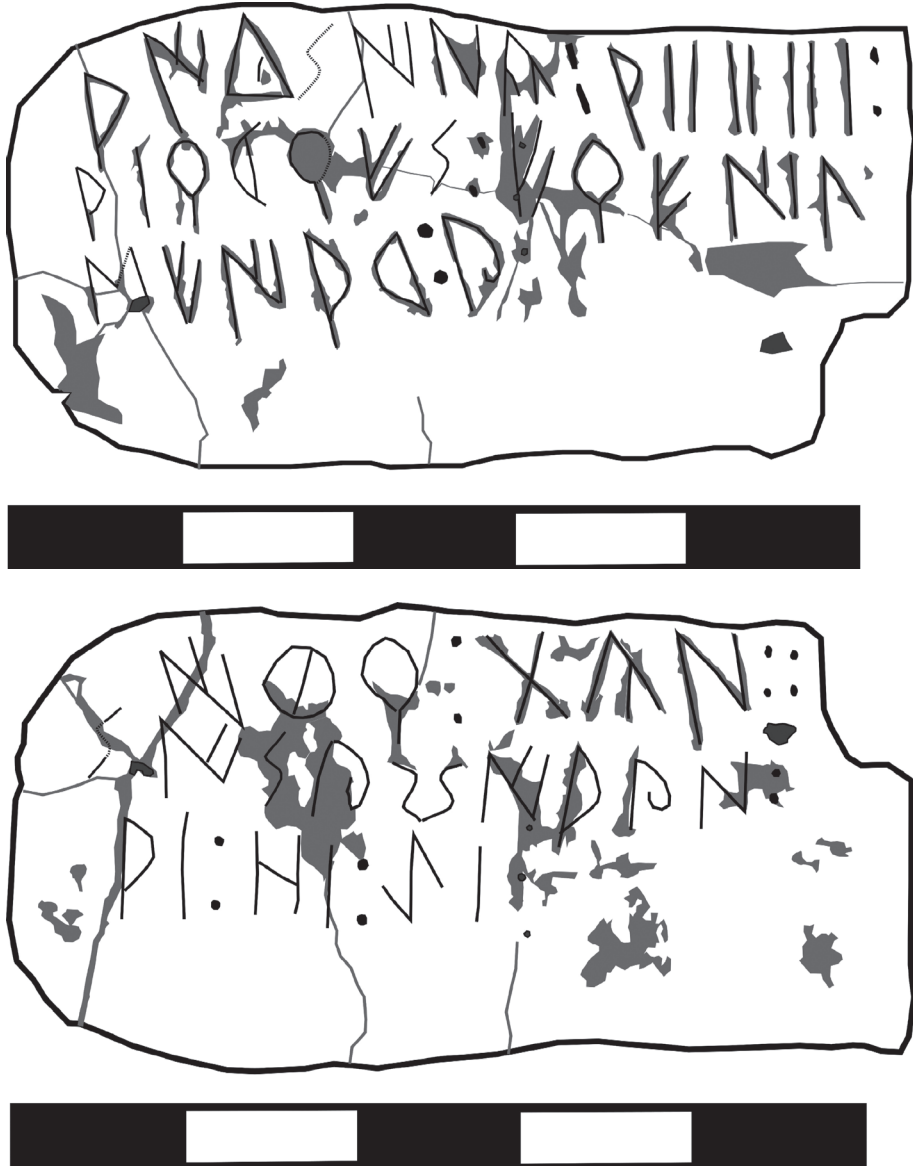


Fig. 2: Dibujos. Arriba la cara interior (A). Debajo la cara exterior (B).

El texto de la cara interior (A) está claramente completo en cuanto a la línea inferior, probablemente también en la segunda línea, pero podría estar incompleta en la primera línea, ya que el espacio entre el último separador y el extremo del plomo no es suficiente como para descartar que el texto pudiera continuar.

CONSIDERACIONES SOBRE SU AUTENTICIDAD

Teniendo en cuenta su procedencia irregular, es obligado reflexionar sobre la posibilidad de que se trate de una falsificación, aunque no hay que olvidar que más del 65% del corpus actual de plomos con inscripciones ibéricas es de procedencia similar. La falsificación de plomos, cerámicas pintadas y otros soportes con inscripciones ibéricas es un hecho desgraciadamente habitual. Como norma general la calidad de las falsificaciones es muy baja, tanto en cuanto al soporte como en cuanto a la inscripción, entre otras razones porque van dirigidas a un público no experto.

Aun así, puntualmente, se detectan discrepancias entre los especialistas sobre la consideración como falsa de alguna inscripción. Es el caso de un plomo de procedencia desconocida, sólo conocido por una fotografía que es considerado falso por algunos (Gil 1984; Untermann 1990, 102,*10; Velaza 1992, 322; Rodríguez 2002b, 267, aunque este último lo considera inspirado en uno de auténtico) y auténtico por otros (De Hoz 2000, 4; Ferrer 2010a). O de la advertencia genérica de De Hoz (1998, 143) sobre una docena de plomos de las zonas F y G publicados por Untermann en *MLH* que no cumplirían todos los requisitos exigibles a un plomo de procedencia irregular. Para Rodríguez Ramos 2014, 98, un par de plomos de procedencia irregular publicados por Velaza 2004 como auténticos podrían ser falsos, mientras que para uno de nosotros (Ferrer en: Ferrer y Escrivà 2013, 468), una inscripción pintada publicada por Rodríguez 2005, 7, como auténtica, podría ser falsa. Estas discrepancias podrían estar indicando que algunas falsificaciones podrían ser de calidad suficiente como para engañar a especialistas cualificados, pero también podría ser que se estuviera produciendo una cierta hipersensibilidad ante las inscripciones de procedencia irregular que hiciera ver como falsas o sospechosas inscripciones auténticas, especialmente cuando las publica otro. Esta situación no es específica de la epigrafía ibérica y casos similares se documentan en otras epigrafías antiguas (Rollston 2003, 2004). En todo caso, sería deseable que en el futuro se puedan realizar analíticas de los soportes de forma sistemática que confirmen o descarten, al menos en cuanto al soporte, las sospechas de falsificación. Este tipo de analíticas se han realizado sobre téseras celtibéricas de bronce con resultados en algún caso contradictorios respecto a la opinión previa (Almagro-Gorbea 2006; Beltrán *et al.* 2009), aunque en este caso los textos suelen ser muy cortos y regulares, circunstancia que facilita la falsificación del texto.

En cuanto al plomo de Casinos, no ha sido posible hacer una analítica de laboratorio del soporte, pero aparentemente, el análisis visual de la pátina indica que esta es compatible con la que presentan los plomos auténticos procedentes de excavación y los trazos también la tienen, circunstancia compatible con haber estado enterrado mucho tiempo. En general, las fragmentaciones, concreciones y grietas presentes en el plomo son compatibles con haber estado plegado cuando estaba enterrado y posteriormente haber sido

abierto de forma no profesional una vez el plomo ya había perdido la flexibilidad metálica original. Algunos de los trazos aparecen correctamente fragmentados sobre alguna de las grietas de forma coherente con el hecho de que la fractura sea posterior al trazo. Algunas de las zonas erosionadas de la superficie podrían dar una primera impresión de estar bajo los trazos, pero en realidad se trata de erosiones muy superficiales que no han llegado a afectar a los trazos más profundos.

En cuanto al texto, no es copia de ningún otro, ni tampoco presenta ninguna incongruencia paleográfica o combinativa. Al contrario, presenta esquemas conocidos, como un plausible antropónimo no documentado, pero formado por un formante conocido y uno sólo documentado en un caso en una inscripción de lectura controvertida. También presenta morfos conocidos y elementos léxicos y expresiones metrológicas simbólicas coherentes. En todo caso, si llama la atención por algún motivo, es por presentar un exceso de elementos metrológicos léxicos y simbólicos a la vez, hecho hasta ahora poco frecuente, pero documentado en menor grado en el plomo C.0.2. Las expresiones metrológicas simbólicas son similares a las que aparecen en el plomo G.1.6, que en caso de falsificación podría ser una posible fuente de inspiración, o simplemente que la operación registrada en ambos plomos era similar. Los numerales léxicos identificados no repiten ninguno de conocido, ni ninguna de las predicciones realizadas e introducen nuevos elementos combinatorios no previstos.

Sí que presenta alguna anomalía en el número de los puntos de los separadores, ya que en un caso aparecen cuatro en forma de doble separador de dos puntos. En algunos plomos contables en escritura sudoriental, como G.7.2, se usan en las expresiones metrológicas simbólicas un número variable de puntos en sustitución de las barras verticales, pero no debería ser el caso de este plomo, donde aparecen claramente las barras verticales.

La forma del plomo indica que en origen debería ser más largo, pero el texto da la impresión de adaptarse al fragmento, tal como si estuviera escrito una vez la lámina original ya se hubiera fragmentado. Aun así, hay que tener presente que, a pesar de la ausencia de signos fragmentados, no es seguro que el texto esté completo y tampoco sería extraño que un plomo inicialmente más largo se hubiera reaprovechado para redactar un segundo texto adaptado a las nuevas dimensiones.

Hay que valorar positivamente el hecho de que no conste que el plomo haya intervenido en ninguna transacción económica en el pasado y que haya sido cedido libremente al museo, lo que reduce considerablemente los incentivos para realizar la falsificación.

Así pues, la inspección superficial del soporte y el análisis de la inscripción no presentan evidencias de falsificación, por ello consideramos que probablemente se trate de una inscripción auténtica, ya que su falsificación requeriría tanto de un buen conocimiento de la lengua ibérica como de una gran habilidad para fabricar una lámina de plomo creíble o adaptar una de auténtica originalmente sin inscripción.

LA TRANSCRIPCIÓN

Las variantes de signos indicadas son las propuestas por Untermann 1999, 246 (en: *MLH* III). En la primera línea de la cara interior (A) los tres primeros signos son claros: **a3**, **il**, **tu6**. El cuarto es un signo poco claro a causa de las concreciones, que se explicarían por estar situado este signo en el extremo superior de la curva interior del plomo plegado y por tanto expuesto a la erosión, pero que podría ser un **s2**. Los dos siguientes signos son claros: **il** y **n2**. El último signo del primer segmento es un signo **ka** que a pesar de las dificultades de lectura parece un **ka3** complejo con los trazos interiores inconexos, aunque el primer trazo es de menor longitud que el segundo. A continuación hay un separador en forma de dos pequeños trazos verticales. El segundo segmento comienza por un signo **a3** seguido de siete barras verticales, agrupadas las seis primeras de dos en dos y a continuación un separador en forma de dos pequeños trazos o puntos verticales.

En la segunda línea de la cara interior (A) los signos identificados son **a3**, **ba1**, **r5**, **ke10**, un signo afectado por las concreciones por estar situado en el extremo superior de la curva interior del plomo plegado y por lo tanto probablemente expuesto a la erosión, pero que debería ser un **r5**, a continuación un **e1**, un **s2** un separador en forma de dos puntos, otro **e1** situado en una zona erosionada que coincide en estar delimitada por tres muy pequeños agujeros, como si fueran interpunciones pero que no están alineadas ni con el texto de esta cara ni con el de la otra cara (B). Estos agujeros estarían situados junto al pliegue más exterior quizás sirviendo de base para algún mecanismo de sujeción, que podría haber causado la erosión de la cara interior. A continuación otro **r5**, un **e1**, un **il** y un **l2**.

La tercera línea de la cara interior (A) comienza con un signo afectado por las roturas del plomo en esta zona y por un posible agujero realizado quizás con posterioridad al texto, probablemente sea un **s1**, pero podría ser también un **il** o un **n1**. A continuación un **e1**, un **il**, **a3**, **r3**, un separador en forma de dos puntos y un signo **bi4**.

En la primera línea de la cara exterior (B) no está claro si podría haber un signo escondido por las concreciones, en todo caso el primer signo identificado es un **il**, muy afectado por las concreciones y las grietas, a continuación un **te10**, un **r5**, un separador en forma de tres puntos, un signo **ta1**, un signo **ka1**, un signo **n1** y un separador en forma de cuatro puntos agrupados de dos en dos.

En la segunda línea de la de la cara exterior (B) también podría haber un signo escondido por las concreciones del que se detectan algunos trazos compatibles con un **s2**, en todo caso, el primer signo identificado con claridad es un **il**. El segundo está afectado por las roturas superficiales, pero parece un **s2**, el siguiente también está afectado por las roturas, pero parece un signo **bi4**. A continuación hay un **be5** redondeado hecho con dos trazos, un **il**, un **a3**, un **bi4** y un **n1**.

La tercera línea de la cara exterior (B) comienza por un signo **a3**, seguido de un **ba1**, un separador en forma de dos puntos, un **o3**, un **ba1**, un separador en forma de dos puntos, un **ki1**, un **ba1** y un separador en forma de dos puntos.

Las variantes usadas en ambos textos son compatibles entre sí, aunque no se puede asegurar que pertenezcan a un texto unitario. La identificación del último signo del primer segmento de la cara A como la variante compleja de **ka**, con algunas dudas, y de la variante simple en el segundo signo del segundo segmento de la cara B permitiría identificar una dualidad explícita que certificaría el uso del sistema dual en este texto, pero estrictamente sólo lo sería en el caso de que pertenecieran a un texto unitario.

En cualquier caso, las variantes redondeadas de **f**, **r**, **bi**, **te**, **ke**, **be** y **a** son más características de los ss. IV y III a.C. que los ss. II y I a.C. No obstante, este tipo de plomos con indicaciones contables no tuviera una vida muy larga y fueran reaprovechados una vez la operación registrada perdiera vigencia. Por lo que una cronología de finales del s. III a.C. o principios del II a.C. parece la más probable, puesto que en este momento se destruyen una gran cantidad de yacimientos, circunstancia que podría haber causado la conservación del plomo. También se usan las variantes complejas de **ke** y **tu**, aunque la de **tu** no es significativa, ya que aparece habitualmente en textos no-duales, pero la variante compleja **ke10** es característica de los textos duales de Lliria, aunque en el caso de las inscripciones de Lliria esta variante parece que debería ser la variante simple, teniendo en cuenta la frecuencia de la variante compleja **ke12** de dos trazos. No se detecta ni la dualidad de **f** ni la de **e**, aunque en la cara B hay tres signos **f** y cuatro signos **e**.

Por la cronología paleográfica supuesta, finales del s. III a.C. o principios del II a.C., y la localización geográfica, en la zona edetana, los textos de esta lámina probablemente sean textos duales. Así pues, la lectura dual propuesta sería.

Cara A

aitušinka. a IIIIII. (j) / abafgéres. éreil (j) / šciar. bi

Cara B

idef. dagan. (j) / šisbibeiabin / a I. o I. gi I /

Alternativamente, la lectura no-dual, representando todas las oclusivas dentales y velares de forma arbitraria como sordas, sería.

Cara A

aitušinka. a IIIIII. (j) / abafkéres. éreil (j) / šciar. bi

Cara B

itef. takan. (j) / šisbibeiabin / a I. o I. ki I /

EL LÉXICO

aitusinka: segmentable como *aitusin* más el morfo *ka*.

El antropónimo *aitusin* estaría formado por el conocido formante antropónimo *aitu* (Untermann 1990, 209, n°6, nota 6.1; Rodríguez 2002, 253; 2014 n°4) y probablemente por un segundo formante menos conocido *sin*, quizás variante de *sine* (Untermann 1990, n° 104; Rodríguez 2002, 267; 2014, 191). Para el primero algunos paralelos serían: *aiduiskeř* (C.22.1), *aiduaręi* (G.7.2), *aidutiger* (C.1.24*, Sanmartí 1988) y *aitube* (Ferrer y Escrivá 2013). Para *sin*, el principal paralelo sería *adinsin* (C.7.10*) en una tapa de cerámica de cocina hecha a mano de Burriac (Cabrera de Mar). Esta es la lectura de la *editio princeps* (Miró *et al.* 1988, 90, n° 795 y 147, n° 6) que se ha confirmado con fotografías recientes (Ferrer y Sinner e.p.), frente a las propuestas *atinin* (Panosa 1993), *atin[s]in* (Rodríguez 2002, 255; 2004, 116) y *tinin* (Velaza 1991). Por el soporte hay que considerar plausible que el antropónimo *adinsin* fuese femenino, dado que *adin* es muy frecuente y de seguro aparece en antropónimos masculinos, por ejemplo ADIMELS de la *Turma Salluitana*, quizás el formante *sin* fuera característico de antropónimos femeninos y por tanto quizás también *aitusin* fuera un antropónimo femenino. Quizás también el formante *sin* se documentara en el antropónimo probablemente femenino *sesin(e)* de una fusayola de Botorrita (K.1.7). Otro posible ejemplo sería *]-lořsin* en una placa de bronce de Betxi (F.7.2). Quizás *sin* fuese una variante en posición final de *sine* documentado también en el antropónimo *sinekun* la fusayola del Vilar (Valls, C.35.1*, Ferrer 2008), con altas opciones de ser femenino, y en el antropónimo *sinebetin* del plomo de Castellón (F.6.1).

El morfo *ka* aparece a menudo asociado a antropónimos formando el esquema NP + *ka* + Q (Ferrer 2006, anexo 11), casi siempre en textos sobre láminas de plomo y siendo Q una expresión metrológica. El antropónimo *aitusin* del segmento anterior y la expresión metrológica *aIIIIII* del segmento siguiente confirma la documentación de este esquema: por ejemplo: *baisenioska • oIIIIII* (C.0.2), *sosinbelska • oIII* (F.9.8). En algunos casos las expresiones numéricas se podrían expresar en forma léxica (Orduña 2005, 65; Ferrer 2009). Por ejemplo *katubařeka • sisbi • (a)bařkeike* (B.1.373*, Solier y Barbouteau 1988).

aIIIIII: La expresión metrológica simbólica *aIIIIII* pertenece al sistema formado por las unidades de medida *a*, *o* y *ki* que se cuantifican mediante un número variable de barras verticales o de puntos, en este último caso, de momento, sólo en signario suroriental (Fletcher 1967, 55; Rodríguez 2005, 45; de Hoz 2011). Hay un cierto consenso en considerar que los símbolos *a*, *o* y *ki* son las formas abreviadas a partir de la primera letra de denominaciones léxicas extensas: *o* por *ota(r)* (Orduña 2005, 496; Ferrer 2009, 464, nota

42) y **ki** por **kita(r)** (Fletcher y Silgo 1996, 275; Rodríguez 2005, 63; Orduña 2005, 499; Ferrer y Giral 2007, 95 nota 53). La denominación léxica extensa de **a** es menos clara, podría ser **abárkebi** (Ferrer 2013a), plausible forma léxica de 12 (Orduña 2005, Ferrer 2009), si la relación entre **a** y **o** fuera duodecimal, o bien estrictamente de **abár**, plausible forma léxica de 10, si la relación entre **a** y **o** acabara siendo decimal.

Con las dos de este plomo se conocen ya 42 expresiones metrológicas de sistema **a-o-ki** repartidas sobre once textos, casi todos láminas de plomo, de media docena de yacimientos, fundamentalmente de la zona edetana y contestana (Ferrer 2011b). Parece que deberían ser unidades de medida de peso, probablemente de plata, teniendo en cuenta que una de las expresiones aparece en la inscripción del cuenco de La Granjuela, **a I • o IIII ki IIII**, que se supone representa el peso de la plata utilizada en su manufactura: 606,01 gr. (Torrija 2003, 71). Para asignar pesos concretos a las expresiones del sistema es necesario fijar la relación entre las tres unidades del sistema y asignar un valor concreto a la unidad base del sistema **ki**. La hipótesis prioritaria que uno de nosotros ha defendido en otros trabajos (Ferrer 2011b, 2013b) es considerar que la relación entre las unidades del sistema fuera duodecimal, ya que una relación duodecimal y un peso para **ki** de 3,1 gr solucionaría la ecuación del cuenco de la Granjuela ($3,1 * 12 * 12 + 3,1 * 12 * 4 + 3,1 * 4 = 607,6$). Así pues, la base **ki** podría corresponder a los pesos de las dracmas de **ars** que se identifican con **kítar** y que varían en sus diferentes emisiones entre 2,6 y 3,4 gr para **ki**, lo que implicaría en la solución duodecimal, un valor para **o** entre 31,2 y 41,2 gr, que en el límite superior coincidiría con el peso del ponderal del Puig de la Misericòrdia que lleva la marca **o** (Ferrer i Jané 2013a), y un valor en la misma solución para **a** entre 374,4 y 493,9 gr. Por lo tanto, la cantidad **aIIIIII** podría representar un millar de dracmas ($7 * 12 * 12 = 1008$ **ki**) y totalizar en función del peso de la dracma de referencia entre 2,6 y 3,4 kg de plata. Esta cantidad sería una de las más grandes representadas en los textos ibéricos, por encima de los **6a** del plomo G.1.6 de la Serreta, pero por debajo de los **9a** de uno de los plomos de La Carencia (Velaza 2013). Hay que tener presente que en esta hipótesis, la cronología, delimitando la emisión de referencia, y la procedencia geográfica, delimitando el tipo de dracma de referencia, podría hacer que una misma expresión equivaliera a pesos diferentes sin variar la relación entre las unidades del sistema.

abárgeres: La segmentación de este elemento ofrece fundamentalmente dos alternativas: **abár + ge + (e)ré + (e)s** y **abár + géré + (e)s**.

En la primera alternativa, **abár + ge + (e)ré + (e)s**, se identificaría un numeral formado por la base **abár** (10) seguido del morfo **ge**, como elemento de unión (Orduña 2005, Ferrer 2009), y por exclusión de un elemento hasta ahora no documentado **rés**, probablemente **(e)rés**, o **(e)ré** que se podría documentar en el segmento siguiente **éreil**, más un morfo **(e)s**. Teniendo en cuenta que este último elemento es oscuro, quizá también se podría interpre-

tar como un antropónimo, ya que tanto **abar** como **ke** también aparecen como elementos antroponímicos.

En la segunda alternativa, **abar** + **geře** + (**e**)s, se identificaría un antropónimo, o tal vez un topónimo, compuesto por los formantes **abar** (Untermann 1990, n° 1; Rodríguez 2002, 253; 2014 n°1) y **geře** (Untermann 1990, n° 72; Rodríguez 2002, 263; 2014, n° 82), seguido del morfo (**e**)s, documentado básicamente en topónimos. El claro contexto metrológico de este plomo es un argumento sólido favorable a la alternativa numérica, pero el hecho de que combine con un elemento (**e**)*res* de interpretación poco clara, da opciones a considerar la alternativa antroponímica o toponímica.

El elemento **abar** (Untermann 1990, n° 1; Rodríguez 2002, 253; 2014, n°1) podría aparecer como primer formante en antropónimos, quizás **abar̄kis** (C.4.1), o en topónimos como **abar̄ildur**. Con función numérica aparece en primera posición en posibles numerales complejos de la primera decena como **abar̄kebi** (C.0.2), supuestamente 12, **abar̄geborste** (C.2.3), supuestamente 15, **abar̄sei** (F.13.2) supuestamente 16 y **or̄keibar̄ban** (C.22.2), supuestamente 31.

El elemento **ke** se documenta como infijo (Untermann 1990, 168, 202) en antropónimos como **otokeildir̄** (F.21.1) y **aitige(i)ldun** (G.15.1). Pero también en los posibles numerales como **abar̄kebi** (C.0.2) o **abar̄geborste** (C.2.3).

El elemento (**e**)*res* no es demasiado claro. Parece que la mejor solución pasaría por identificar un morfo final (**e**)s y aislar el elemento **ere**. El paralelo más cercano para **ere** sería: **erešu** (C.2.3), con un posible morfo **šu** (Untermann 1995, 251; Ferrer 2006, 136 nota 16) al final. También se podría aislar este elemento en el segmento **ereiskolder** (F.13.11), seguido del morfo **is** (Untermann 1990, 166, Orduña 2006, 105, Moncunill 2007, 190) y de un elemento oscuro **kolder**. Finalmente, **ere** también podría figurar en **eret̄i** (B.3.2) o en el propio **ereil** que es el segmento siguiente.

El elemento **geře** es un formante antroponímico (Untermann 1990, n° 72; Rodríguez 2002, 263; 2014, n 48) relativamente frecuente que se documenta por ejemplo en **ar̄sgeře** (B.1.31), **biur̄geře** (C.1.9) o **ur̄kekeře** (F.6.1)

El morfo **s** (Pérez 1993, 225; de Hoz 2002, 163; Faria 2003, 319; Rodríguez 2005, 49; Orduña 2006, 75; Moncunill 2007, 95; Ferrer 2012, 34) se podría aislar en algunas leyendas monetales acompañando a posibles topónimos, por ejemplo, **ildir̄ges** (A.19) y **sedeis** (A.25), que podrían no ser formas abreviadas de las leyendas extensas, **ildir̄gesken** y **sedeisken**, sino formas autónomas, que contrastarían con **ildir̄ge** y **sedei**. Este morfo se podría identificar también en el segmento **aus̄es** de una placa emporitana (C.1.26*, Aquilué y Velaza 2001), donde aparecería aplicado sobre un posible topónimo ***ause** / ***ausa** relacionable con la **Ausa** de Ptolomeo (*Geogr.* II.6.69) y donde parece plausible interpretar que está indicando el origen ausetano de alguno de los personajes citados en la inscripción. En este caso, el morfo debería ser (**e**)s en lugar de **s** si el topónimo original ibérico presentara un vocalismo final /a/.

éreibl(l): Parece que hay segmentar *ére* y *il*(l).

Para *ére* los paralelos más cercanos serían: *éreti* (B.3.2), *éreiskolder* (F.13.11) y *érešu* (C.2.3). Al menos en este último parece claro que se puede aislar un elemento *ére* seguido probablemente del morfo *šu* (Untermann 1995, 251; Ferrer 2006, 136, nota 16), quizás también en *éreiskolder* seguido probablemente del morfo *is* (Untermann 1990, 166, Orduña 2006, 105, Moncunill 2007, 190). La proximidad al elemento *ére* del segmento anterior favorece considerar que se trate del mismo elemento, mientras que aquí aparece combinado con *il*(l). Aunque, podría tratarse de una coincidencia ya que en el segmento anterior también es posible identificar el formante antropónimo *geře*.

En cuanto a *il*(l), el espacio exento al final, aunque al límite, no es suficiente para descartar que el segmento estuviera incompleto. El elemento *il* es muy frecuente en esgrafiados cerámicos y se suele interpretar como la forma abreviada de los formantes antropónimos *ildir* o *ildun*, en ambos casos como marcas de propiedad. Así, aparece en varias cerámicas de barniz negro de Azaila (E.1.131), Oliete (E.5.2) y Velilla (E.18.1*). Una alternativa dentro del contexto metrológico sería pensar en que *il* o *il*[pudiera ser respectivamente una forma abreviada o fragmentada de *ilun*, presente por ejemplo en *uštalarilun* (F.9.5), una forma que dentro del sistema de numerales podría ser una de las formas del 3 (Orduña 2006, 2011) junto con *irur* (Ferrer 2009).

*šei*ar: Este segmento está formado claramente por los elementos *šei* y *ar*.

El elemento *šei* (6) es uno de los elementos identificados como numerales (Orduña 2005, Ferrer 2009) que se documenta en *lakeišei* (F.20.1 y F.20.2), *erdietakatoršei*, (F.20.3), *abařsei* (F.13.2) y probablemente también en uno de los plomos de Ruscino (B.8.22*, Rébé *et al.* 2012) en el segmento leído *abarkien*, pero que después de autopsia, parece que se debería corregir a *abařsei*, ya que el signo leído *ki* es en realidad un *š* mutilado por la izquierda por una rotura del plomo, y el signo final *n* admite la corrección a *i*.

El morfo (*a*)*r* (Untermann 1990, 171; Ferrer 2006, 144, anexo 1) aparece mayoritariamente en textos cortos sobre objetos personales y sobre estelas detrás de un antropónimo, alternando con el morfo (*e*)*n* y precediendo frecuentemente al morfo *ni*. Pero no parece que este sea el contexto en que se usa en este segmento. El paralelo más cercano a *šei*ar sería *abařar* del último plomo de Monteró (Camañes *et al.* 2010, 240) y ambos podrían definir un esquema Num + *ar*, donde *Num* sería un numeral en forma léxica. El mismo morfo podría aparecer asociado a las marcas de valor de las monedas ibéricas (Ferrer 2007) de las unidades de bronce de *undikesken* y hemióbolos de plata de *ars*, *etar* (*eta* + (*a*) *r*), de las unidades de plata de *ars* y de *šaitabi*, *kitar* (*kita* + (*a*)*r*) y hemióbolos de plata de *ars*, *etebanar* (*ete* + *ban* + *ar*). Otro uso de este morfo se encuentra en el texto *baikarekerar* (*baikar* + *eker* + *ar*) de un vaso de Sant Julià de Ramis (Ferrer 2011) que documenta el esquema N + *ar*, siendo N un sustantivo del léxico común. En

el caso del antropónimo indica que el objeto pertenece a la persona, en el caso de las monedas que la moneda es del valor indicado y en el caso del vaso, probablemente que el vaso tiene la característica o pertenece a la clase indicada. En el caso del numeral, parece que se está lexicalizado algún concepto multiplicativo o de frecuencia basado en el numeral.

bi: El signo final de la segunda línea aparece claramente separado del primer segmento por un separador de dos puntos. El elemento **bi(n)** es uno de los numerales léxicos identificados con el valor de 2 (Orduña 2005, Ferrer 2009) que se documenta en los numerales **abaŕkebi** (C.02) y **(a)baŕbin** (C.21.6, F.17.2 y F.9.7). Teniendo en cuenta el contexto metrológico del plomo, parece que hay que interpretar este signo como indicación cuantitativa referente al elemento indicado en el segmento precedente **ŕeiar**. Es decir, bien como cuantificador, 2 **ŕeiar** o quizás como ordinal 2º **ŕeiar**. Probablemente en este caso la presencia del separador no sea significativa, tal como ocurre con **eŕiarban** (F.13.20) o **eŕiar · ban** (F.13.19), y haya que interpretar otras combinaciones similares sin separador en el mismo sentido: **batibi** (C.2.3, C.4.1), **baidesbi** (C.2.3), **aŕikarbin** (F.9.7), **binikebin** (G.1.1), **uŕdalaibi** (F.13.2), etc.

ideŕ: Este segmento no tiene paralelos evidentes, quizá **iteŕbiu** (F.22.1) o **itiŕtakanket** (C.0.4*). Quizás también se le podría relacionar con **ideŕoke** (D.13.1*, Ferrer *et al.* 2009) que pertenece al paradigma de **eŕoke** (Ferrer 2006, anexo 13), unánimemente considerado verbal, aunque con discrepancias respecto de la segmentación (con bibliografía anterior, Ferrer *et al.* 2009, 120), y que podría presentar los morfos **i** y **d(e)** por delante, de la misma forma que en **bideŕoke** (F.9.7) se identificarían los morfos **bi** y **d(e)**. Así, se podría tratar de identificar los morfos **i** y **d(e)** en **ideŕ** de forma que se podría aislar un elemento **eŕ**, como núcleo verbal, quizás relacionado con el elemento **eŕe** identificado el segmento **eŕeil**. En todo caso, el grado de seguridad de estas segmentaciones es muy bajo, ya que los diferentes elementos identificados son muy cortos y por lo tanto susceptibles de caer en coincidencias casuales.

dagan: Podría admitir una segmentación **dag(e) + an**.

El elemento **dagan** podría compartir raíz con los elementos **dake** de la inscripción rupestre dual de Oceja (B.23.1*, Campmajó y Ferrer 2010, Ferrer i Jané 2010b), **dake** (C.18.5, F.11.6 y F.11.1), **deki** (C.18.6), **deike** (D.13.1) y **dako** (D.15.1*, Guitart *et al.* 1996), todas ellas en placas o estelas funerarias. Represento la dental como sonora en las formas no duales siguiendo el paralelo de la forma **dake** de la inscripción rupestre dual de Oceja (B.23.1) y que confirmaría este plomo si fuera dual, en cambio la velar la represento como sorda, ya que en la inscripción con seguridad dual de Oceja, B.23.1*, se usa la sorda, mientras que en este plomo se usa la sonora, pero su consideración como dual es menos segura.

Ref	NP	áre	V	dake	otros	NP	otros
C.18.5		áre		dake		/ adinbelaur	...
C.18.6		áre.		deki	ar[/ sakarill[...
D.13.1		ámé /		deike	...		
F.11.6		áre		dake		. sikeun/in	...
F.11.1		áre.		dake		/ aiunibaise+ /	...
D.15.1*	neitinke / subake. e(ban)?.	i(ré)?.		dako			
B.23.1*	. begeber		ekele	dake			+i.
Casinos			ideř.	dagan /	...		

Hay un cierto consenso en considerar la posibilidad de que los elementos del paradigma de **dake** fueran formas verbales (Untermann 1990, 557 y 583; Velaza 1996, 55 y 57; Quintanilla 2005, 509, Orduña 2006, 28; Moncunill 2007, 83; de Hoz 2011, 276) de acuerdo con el paralelo ya establecido por Hübner (1893, n.º VI) de C.18.6, donde la secuencia ibérica **áre deki ar[** podría ser equivalente a la fórmula latina HEIC·EST·SIT[A/VS], ya que el elemento ibérico **deki** podría ser el equivalente del verbo latino EST. Aun así, hay que tener presente que C.18.6 es una inscripción sólo conocida por dibujo y fragmentada, por lo tanto la relación entre el texto ibérico y el latino no se puede dar por segura, y aunque lo fuera, no necesariamente **deki** debería corresponder a EST (Velaza 2009, 160; Simón 2013, 97).

En todo caso, el paralelismo de **deki** con EST en C.18.6 también se ha visto reforzado por la posible relación, ya desde Schuchard y Bahr, con el vasco *dago*, 3ª persona del singular de verbo ser ('está') (Tovar 1954, 223; Siles 1985, 66; Silgo 1994, 44 y 124; Rodríguez 2004, 300; Orduña 2006, 28). De hecho, una forma idéntica a la forma vasca, **dako**, se ha acabado documentando explícitamente en un texto similar a los de las placas de Sagunto y Tarragona, al final del texto de la estela de Guissona (D.15.1*, Guittart *et al.* 1996) aislada del resto del texto por una interpunción.

La hipótesis que relaciona **dake** y variantes con el verbo 'ser' permitiría considerar estas formas también como posibles verbos auxiliares. En este contexto, una posible forma verbal compuesta podría documentarse en la forma *ekeledake* que contrasta en la misma inscripción con *ekilie*, plausible forma verbal simple del mismo paradigma (B.23.1*, Campmajo y Ferrer 2010, Ferrer 2010b). Ambas formas conviven en una inscripción rupestre de Oveja en dos fórmulas consecutivas muy similares *begeber - ekele - dake - +i · begeber - ekilie - šu*, en las que a un primer elemento antropónimo, *begeber*, le sigue una posible forma verbal *ekeledake*, en el primer caso y *ekilie* en el segundo, ambas fórmulas finalizan con dos posibles formas pronominales, **+i**, si pudiera leerse *mi*, y *šu*. Este uso de *dake* se podría extrapolar por analogía a la forma *ideř · dag(e) + an*, en este caso con interpunción entre el supuesto núcleo verbal y la supuesta forma auxiliar.

Un argumento adicional para considerar *dagan* como una forma verbal es la posible identificación del morfo **an** combinado con *dake*, ya que el morfo **an** (Orduña 2006, 190) es uno de los morfos más característicos de las supuestas formas verbales ibéricas que en general siguen el esquema **(b)i + d(i/e) + V + (an)** (Ferrer 2006, 154), siendo V un núcleo verbal, como por ejemplo *bideřokan* (B.7.38*; Solier y Barbouteau 1988; H.0.1*, Untermann 1998), *bidedean* (F.13.75*, Guerin y Silgo 1996), *bideřosan* (F.17.2), *bi-deřtuan* (G.7.5*, Fletcher y Bonet 1991-92), etc.

sisbibeibin. En este segmento coinciden dos elementos identificados como posibles numerales **sisbi** (7) y **bin** (2) (Orduña 2005, Ferrer 2009). Esta sería la segunda ocurrencia de **sisbi**, puesto que hasta ahora solo había aparecido en el plomo de Enserune (B.1.373*, Solier y Barbouteau, 1988). También parece posible identificar el morfo **ei** frecuente en los derivados de numerales y unidades de medida. **orkei**, **kitei**, **biei**, **sorsei**, etc. (Ferrer 2006, anexo 3). Así pues, una primera alternativa de segmentación sería *sisbi + (b)ei + (a)bin*, si consideramos que tanto la /b/ como /a/ adicionales no aportan significado, la primera por influencia de la labial anterior y la segunda quizás epentética. Alternativamente, se podría considerar que ambas aportan significado, aunque en este caso lo más probable es que se integrasen en alguno de los elementos ya identificados, *sisbi + b(e) + ei + a + bin*, complementando **b(e)** al morfo **ei** y **a** al numeral **bin**. El significado del compuesto parece que debería estar en el campo de los numerales y de acuerdo con las hipótesis de valores previamente planteadas debería combinar el 7 con el 2, por ejemplo: 72, 27 ó 2/7.

Parece que se podría descartar el 27, por no encajar con el esquema Base + **(ke)** + Unidad, documentado en los numerales inferiores a cuarenta, ya que dentro de esta hipótesis debería ser algo como **orkei(ke)sisbi**.

En cambio 72 sería posible en la hipótesis (H5: 70 + 2) de que las decenas se formaran a partir de la unidad correspondiente más un sufijo (Ferrer 2009, 461, cuadro 4.3), puesto que **sisbibeibei** sería un plausible candidato para 70 si **(b)ei(a)** fuera el sufijo y las decenas se formaran con base decimal. La /b/ podría formar parte del sufijo o ser causada por la influencia de la labial anterior **biei** > **bibeibei**. La **a** también podría formar parte del sufijo o pertenecer al indicativo de las unidades **bin** o **abin**. En este caso no se documentaría el infijo **ke**, para el que ya se suponía su carácter opcional: **abařkebi** / **(a)bařbin**. Otra alternativa de base decimal para formar 72 sería **sisbi(a)bař(ke)bi(n)** con el numeral 10 expresado de forma explícita (H4: 7* 10 + 2). No obstante, si la base para formar las decenas fuese vigesimal como parece indicar la formación de 30, **orkeiabař** (20 + 10), entonces 72 podría ser algo como **iru-rořkei(ke)(a)bař(ke)bi(n)** (H1: 3* 20 + 10 + 2). Otras alternativas para construir 72 serían: **řei+Sufijo(ke)(a)bař(ke)bi(n)** (H2: 60 + 10 + 2), **F60(ke)(a)bař(ke)bi(n)** (H3: 60 + 10 + 2) o **F70(ke)bi(n)** (H6: 70 + 2), siendo F60 una forma arbitraria de expresar las seis decenas sin relación con **řei** (6) y F70 una forma arbitraria de expresar las siete decenas sin relación con **sisbi** (7).

H	Formas teóricas principales para 72					
H1	irurofkei(ke)(a)bař(ke)bi(n)	irur	ofkei	(a)bař	bi(n)	(3* 20 + 10 + 2)
H2	řei+Sufijo(ke)(a)bař(ke)bi(n)	řei	Sufijo	(a)bař	bi(n)	(60 + 10 + 2)
H3	F60(ke)(a)bař(ke)bi(n)	F60		(a)bař	bi(n)	(60 + 10 + 2)
H4	sisbi(a)bař(ke)bi(n)	sisbi	(a)bař		bi(n)	(70 + 2)
H5	sisbi+Sufijo(ke)bi(n)	sisbi	Sufijo		bi(n)	(70 + 2)
H6	F70(ke)bi(n)	F70			bi(n)	(70 + 2)

En cualquier caso, a nuestro parecer, la mejor alternativa sería considerar que se trata de la fracción 2/7, dos séptimos, ya que el morfo **ei** (Ferrer i Jané 2006, Anexo 3) ya se había documentado formando ordinales, si aceptamos el paralelismo de **sisbibe**i o **sisbibe**ia con los antropónimos aquitanos BORSEI y LAUREIA (Gorrochategui 1984, n° 239 y 115) que documentan la formación de antropónimos con base numeral a partir de los ordinales y que en ibérico se documenta probablemente en **baneia** (G.7.5), **biei** (F.20.1 y C.0.2) **sorsei** (C.1.8) y **abařie**i (F.6.1). Otra condición que debería cumplirse sería que la forma ibérica del ordinal coincidiera en el caso de ‘séptimo’ con la del partitivo, circunstancia que es dudosa al menos en el caso de ‘sexto’, que no seguiría el esquema Num + **ei**, ya que en las marcas de valor de **undikesken** los sextos se representan con **řefkir** (Ferrer i Jané 2007). La posición final de **bin** o **abin** es compatible con la posición del cuantificador (Ferrer i Jané 2009, 460, nota 28), como sucede con **etaban**, **lakeiřei** o **kiteibors**, donde se supone que **ban** cuantifica a **eta**, **řei** cuantifica a **lakei** y **bors** cuantifica a **kitei**. Por lo que en **sisbibeiab**in, **(a)bin** (2) cuantificaría a **sisbibe**i(a) (7°): dos séptimos.

Valor	Cardinal	Ordinal? / Partitivo?
1	ban	bane i(a)
2	bi	bie i
3	irur	
4	laur	LAUREI(A)
5	borste	BORSEI
6	řei	ře(i)řkir
7	sisbi	sisbi(b)ei(a)
8	sorse	sorsei
9	?	
10	abar	abařie i
20	ofkei	

Una variante de las anteriores que las afectaría por igual, sería interpretar que la **a** que precede a **bin** introduce algún matiz semántico, quizás como una forma alternativa de ordinal con el significado de segundo, pesar de que **biei** sería una mejor alternativa, para interpretar el conjunto como 2° 7°, segundo séptimo, o en menor medida 72avo. Esta interpretación ya la había propuesto uno de nosotros para **abiner** (Ferrer 2013b) que en el contexto de un sello de

producción **bilake** + **aiunadinen** + **abiner** (Vicente *et al.* 1993; K.5.4) donde coincide con el sello latino *Fl(accus) Atili . L(uci) s(erus)*. Por analogía con *s(erus)* quizás **abiner** fuera un apelativo que definiera la relación de **bilake** respecto de **aiunadin** y que estuviera creado en base a **(a)bin** (2) con el significado de ‘segundo’ que podría extenderse ‘ayudante’ en el contexto de un taller de producción cerámica. El morfo **er** podría ser el que ya se documenta formando parte de antropónimos como SANIBELSER (TS), *benebedaner* (F.13.12 y F.13.28) o *artiunaner* (Campmajo y Ferrer 2010; Ferrer 2010b). El elemento **abiner** también se documenta, posiblemente ya fosilizado, como antropónimo en un esgrafiado latino sobre *terra sigillata* procedente de Isona, la **eño** ibérica, en el cognomen de FVLVIVS ABINER (Moncunill y Velaza 2011). Así pues, en este supuesto, quizás se podría interpretar **sisbibeabi** como el segundo séptimo. Curiosamente, la cantidad que se expresa a continuación de **sisbeabi**, **a I · o I · ki I** es casi la séptima parte de la cantidad expresada en la otra cara **a II II II I**. De hecho esta cantidad podría no estar completa ya que el espacio exento detrás de la interpunción final permitiría que la cantidad fuera mayor y si esta supuesta parte perdida fuera **o II II II I ki II II I**, entonces sí que esta cantidad sería siete veces la otra. Esta reconstrucción ocuparía un espacio suficiente para duplicar la longitud actual de la lámina.

El contexto metrológico del plomo y la combinación con **sisbi** hacen plausible la interpretación numérica de **bin**. Sin embargo, este elemento también se usa claramente como formante antropónimo: por ejemplo *bi-losbin* (B.7.36*) y *bašbin* (B.7.34* y B.7.36*, Solier 1979), *tigirsbin* (B.7.34* y B.7.36*) y *adinbin* (B.1.16 y B.7.36*).

a I · o I · ki I: se trata de otra expresión metrológica del sistema **a - o - ki**. La característica de esta expresión es que está formada por una ocurrencia de cada unidad de medida del sistema. Una expresión idéntica ya se había documentado en uno de los plomos de La Serreta G.1.6, aunque sin puntuación entre **o** y **ki**. De acuerdo con los supuestos de este trabajo, esta expresión metrológica podría estar representando unas 157 dracmas de **ars** ($12 * 12 + 12 + 1 ki$) y equivalente a una cantidad de plata de alrededor de medio kg ($157 * 3,1 = 486,7$), en el caso de que la dracma de referencia fuese la dracma mediana de **ars** (Ferrer 2011b).

CONCLUSIONES

Aunque la procedencia del plomo es irregular y que existe una cierta tradición de falsificaciones en el entorno de Lliria, tanto el soporte como el texto presentan características de los plomos ibéricos auténticos.

Uno de los elementos léxicos más destacables es la posible forma verbal compleja *ider dagan* en las que el primer elemento podría aportar la semántica, de momento desconocida, mientras que el segundo elemento, quizás *dag(e)* + *an*, actuaría como auxiliar y pertenecería al paradigma de *dake*, formado también por las formas **deki**, **deike** y **dako** posibles formas verbales ibéricas

del verbo ‘ser’ si fuese correcto el paralelismo de una de ellas con la forma latina EST presente en una inscripción bilingüe de Tarragona (C.18.6) y que tradicionalmente se ha relacionado con la forma verbal vasca *dago* (‘está’).

En el ámbito de los posibles numerales léxicos, el elemento *sisbibeibin* es el elemento más interesante, ya que documenta un numeral complejo en el que combinan *sisbi* (7) y *bin* (2). En primer lugar, cabe descartar 27, por no encajar con el esquema base + (**ke**) + unidad, documentado en los numerales inferiores a cuarenta. Una primera alternativa sería 72, construido mediante una base decimal, aun cuando de los numerales inferiores a cuarenta se desprende un sistema de base vigesimal, considerando que *sisbibe(i)a* fuera una forma de expresar las siete decenas combinando el numeral *sisbi* (7) con un morfo característico, *ei(a)*. Una segunda alternativa, a nuestro parecer la preferente, sería considerar que se trata de la fracción, dos séptimos (2/7), teniendo en cuenta que el morfo *ei(a)* se usa en antroponimia aquitana para generar nombres en forma de ordinales como BORSEI y LAVREIA, en el esquema Num. + *ei(a)* y que tendría posibles equivalentes ibéricos en *baneia* (G.7.5), *biei* (F.20.1) y *sorsei* (C.1.8).

En cuanto a los demás elementos susceptibles de ser interpretados como numerales léxicos, cabe destacar que el elemento *bi* (2) aparece por primera vez aislado por un separador del elemento que le precede y en posición de final de texto, posición que favorece su interpretación como cuantificador del elemento que le precede. También el elemento *sei* (6) aparece combinando por primera vez con el morfo *ar* y que junto con el elemento *abañar* (10 + *ar*) del último plomo de Monteró definen un esquema Num. + *ar* que podría encajar como multiplicativo. La interpretación numérica de *abañ* en la forma *abañgerés* junto con el morfo *ke* aislaría un elemento *ére(s)* de interpretación poco clara como numeral, aunque podría estar presente en el segmento *éreil* en este mismo plomo. Así pues, no es descartable una interpretación alternativa de *abañgerés* como antropónimo o topónimo a partir de la forma *abañkeré* (*abañ* + *keré*) con un morfo (*e*s).

La presencia de una expresión metrológica del sistema *a - o - ki* en cada cara, *a IIIIII* (7a) y *a I · o I · ki I* (*a + o + ki*), indica con claridad que se trata de un plomo con función administrativa que está registrando algún tipo de operación contable o comercial. La expresión documentada en este plomo, 7a, es una de las más elevadas registradas con el sistema *a - o - ki* y que podría llegar a representar un millar de dracmas de *ars* o similares ($7 a = 7 * 12 o = 7 * 12 * 12 ki = 1.008 ki$) si se confirma la relación duodecimal entre las unidades del sistema y la identificación de *ki* con la denominación *kitar* típica de las dracmas de *ars*.

Así pues, el contexto inequívocamente metrológico del plomo añade nuevos argumentos contextuales favorables a considerar como numerales léxicos los elementos *sisbi* (7), *sei* (6), *bi* / *bin* (2) y quizás *abañ* (10). Desgraciadamente estos dos textos no aportan ningún dato que permita confirmar el valor supuesto de estos elementos a partir de sus similitudes formales

con numerales vascos (Orduña 2005, 2011, 2013; Ferrer 2009, en contra Lakarra 2010). Sin embargo, cabe destacar que siendo **sisbi** (7) un elemento hasta ahora sólo identificado en otra inscripción (B.1.373*), aparezca en un plomo, aunque en la cara inversa, donde también aparece una expresión metroológica simbólica que se cuantifica con 7 unidades.

Valor	Ibérico	Vasco
½	erdi	<i>erdi</i>
1	ban	<i>bat</i>
2	bi(n)	<i>bi</i>
3	igur/ ilun	<i>(h)iru(r)</i>
4	lau(r)	<i>lau(r)</i>
5	bors(te)	<i>bortz/ bost</i>
6	sei	<i>sei</i>
7	sisbi	<i>zazpi</i>
8	sorse	<i>zortzi</i>
10	(a)bañ	<i>(h)amar</i>
20	orkei	<i>(h)ogei</i>

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2006: M. Almagro-Gorbea, “Precisiones y correcciones sobre algunas téseras celtibéricas de la Real Academia de la Historia”, *PalHisp* 6, 2006, 281-293.
- Aquilué y Velaza 2001: X. Aquilué y J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica ampuritana”, *PalHisp* 1, 2001, 277-289.
- Asensio *et al.* 2003: D. Asensio, M. Miró, J. Sanmartí y J. Velaza, “Inscripción ibérica sobre plomo procedente de Castellet de Banyoles (Tivissa)”, *PalHisp* 3, 2003, 195-204.
- Ballester 2006: X. Ballester, “Anexo. Comentario grafemático y lingüístico al plomo ibérico de Grau Vell”, *Arqueomediterrània* 9, 2006, 103-104.
- Beltrán *et al.* 2009: F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón, “Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas”, en: *X CLCP*, Zaragoza 2009, 625-668.
- Bonet *et al.* 2007: H. Bonet, C. Mata y A. Moreno, “Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)”, en: A. Rodríguez e I. Pavón (eds.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres 2007, 247-275.
- Broncano 1989: S. Broncano, *El depósito votivo ibérico del Amarejo. Bonete (Albacete)*, Albacete 1989.
- Burriel *et al.* 2011: J. M. Burriel *et al.*, “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.

- Camañes *et al.* 2010. M.P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, “Un nuevo plomo ibérico escrito en Monteró 1”, *PalHisp* 10, 2010, 233-247.
- Campmajo y Ferrer 2010: P. Campmajo y J. Ferrer i Jané, “Le nouveau corpus d’inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): premiers résultats”, *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- De Hoz 1998: J. de Hoz, “La epigrafía ibérica de los noventa”, *ReIb* 3, 1998, 127-151.
- De Hoz 2000: J. de Hoz, “La leyenda monetaria ikalesken (MLH A. 95)”, en: *x CNN*, Madrid 2000, 212-219.
- De Hoz 2002: J. de Hoz, “El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica”, *PalHisp* 2, 2002, 159-168.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico preromano y la indoeuropeización*. Madrid 2011.
- Faria 2003: A. M. de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (6)”, *RPA* 6.2, 2003, 313- 334.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives”, en: *IX CLCP*, Zaragoza 2005, 957-982.
- Ferrer 2006: J. Ferrer i Jané, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa”, *Veleia* 23, 2006, 127-167.
- Ferrer 2007: J. Ferrer i Jané, “Sistemes de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques”, *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2008: J. Ferrer i Jané, “Ibèric: **kastaun**: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibèric: avances en su conocimiento”, en: *x CLCP*, Zaragoza 2009, 451-479.
- Ferrer 2010a: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2010b: J. Ferrer i Jané, “La llengua i l’escritura ibèrica a la Cerdanya”, *Ker* 4, 2010, 50-59.
- Ferrer 2011: J. Ferrer i Jané, “Ibèric **baikar**: un nou testimoni en un escif àtic de Sant Julià de Ramis”, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis* 4, Girona 2011, 203-217.
- Ferrer 2011b: J. Ferrer i Jané, “Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de La Granjuela al plomo de La Bastida”, *ELEA* 11, 2011, 99-130.
- Ferrer 2012: J. Ferrer i Jané, “La lengua de las leyendas monetarias ibéricas”, en: A. G. Sinner y J. Barceló (eds.), *La moneda de los íberos. Ilturo y los talleres layetanos*, Premià de Mar 2012, 28-87.
- Ferrer 2013a: J. Ferrer i Jané, “A propòsit d’un pes de pedra ibèric del Puig de la Misericòrdia (Vinaròs) de 41 gr amb la marca metrològica ‘o’”, *QPAC* 31, 2013, 137-147.

- Ferrer 2013b: J. Ferrer i Jané, “**ml̄tun̄sor**: Un nou model de segell ibèric procedent de Ca l’Estrada (Canovelles, Barcelona)”, *Saguntum* 41, 2013, 161-169.
- Ferrer y Escrivà 2013: J. Ferrer i Jané y V. Escrivà, “Cuatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria“, en: *XI CLCP*, Zaragoza 2013, 461-482.
- Ferrer *et al.* 2009: J. Ferrer i Jané, I. Garcés, J. R. González Pérez, J. Principal y J. I. Rodríguez Duque, “Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera). Troballes anteriors a les excavacions de 2002”, *QPAC* 27, 2009, 109-154.
- Ferrer y Giral 2007: J. Ferrer i Jané y F. Giral Royo, “A propósito de un semis de **ildīrda** con leyenda **er̄der**. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas”. *PalHisp* 7, 2007, 45-61.
- Ferrer y Sinner e.p.: J. Ferrer i Jané y A. G. Sinner: “Las inscripciones ibéricas de **ilduro** (Cabrera de mar, Barcelona)”, en preparación.
- Fletcher 1947: D. Fletcher, “Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos”, en: *Comunicaciones del Servicio de Investigación Prehistórica al I Congreso Arqueológico del Levante Español*, Valencia 1947, 65-87.
- Fletcher 1967: D. Fletcher, “ORLEYL III, Plomo ibérico escrito procedente de Vall d’Uixó”, *APL* 40, 1967, 51-59.
- Fletcher y Bonet 1991-92: D. Fletcher y H. Bonet, “Bastida VI. Nuevo plomo ibérico escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)”, *AnMurcia* 7-8, 1991-92, 143-150.
- Fletcher y Silgo 1996: D. Fletcher y L. Silgo, “De nuevo sobre ponderales ibéricos”, *Verdolay* 7, 1996, 271-275.
- Gil Farrés 1984: O. Gil Farrés, “Plomo con inscripción”, *Boletín de la Asociación española de amigos de la Arqueología* 19, 1984, 35.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Onomástica antigua aquitana*, Vitoria 1984.
- Guérin y Silgo 1996: P. Guérin y L. Silgo, 1996, “Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia)”, *RAP*, 1996, 199-206.
- Guitart *et al.* 1996: J. Guitart, J. Pera, M. Mayer y J. Velaza, “Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)”, en: *VI CLCP*, Salamanca 1996, 163-170.
- Lakarra 2010: J. A. Lakarra, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)”, *Veleia* 27, 2010, 191-238.
- Miró y García 1988: J. Miró y J. Pujol, “El dipòsit del sector occidental del poblament ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme). Una aportació al coneixement de l’època ibèrica tardana al Maresme (s. I a.C.)”, *Laietania* 4, 1988, 1-140.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis Doctoral: Universitat de Barcelona, 2007.

- Moncunill y Velaza 2011: N. Moncunill y J. Velaza, “Abiner, Abinericus, Abinnericus”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9, 2011, 59-62.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, en: *X CLCP*, Zaragoza 2005, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral: UNED, 2006.
- Orduña 2011: E. Orduña, “Los numerales ibéricos y el protovasco”, *Veleia* 28, 2011, 125-139.
- Orduña 2013: E. Orduña, “Los numerales ibéricos y el vascoiberismo”, en: *XI CLCP*, Zaragoza 2013, 517-529.
- Panosa 1993: M. I. Panosa, “Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña”, *Complutum* 4, 1993, 175-222.
- Pérez 1993: S. Pérez, “Observaciones sobre los sufijos ibéricos”, *FLV* 63, 221-229.
- Quintanilla 2005: A. Quintanilla, “Palabras de contenido verbal en ibérico”, en: *IX CLCP*, Zaragoza 2005, 507-520.
- Rébé *et al.* 2012: I. Rébé, J. de Hoz y E. Orduña, “Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)”, *PalHisp* 12, 2012, 211-255.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria-Gasteiz 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238
- Rollston 2003: C. Rollston, “Non-provenanced epigraphs I: Pillaged antiquities, northwest Semitic forgeries, and protocols for laboratory test”, *MAARAV* 10, 2003, 135-193.
- Rollston 2004: C. Rollston, “Non-provenanced epigraphs II: The status of non-provenanced epigraphs within the broader corpus of northwest Semitic”, *MAARAV* 11.1, 2004, 57-79.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí, “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988, 95-113.
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, Epigrafía Hispánica, Madrid 1985.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia, 1994.
- Simón 2013: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronca y cerámica*, Zaragoza 2013.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découverte d’inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.

- Solier y Barbouteau 1988: Y. Solier y H. Barbouteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Torija 2003: A. Torija, “Algunas consideraciones para el estudio de la epigrafía ibérica sobre vajilla de plata: El cuenco del Alcornocal”, *PalHisp* 3, 2003, 167-178.
- Tovar 1954: A. Tovar “Sobre el planteamiento del problema Vasco-Ibérico”, *Archivum* IV, 1954, 220-231.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I *Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, II *Die iberischen Inschriften aus Südfrankreich*. Wiesbaden 1980.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, IV *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Untermann 1995: J. Untermann, “La lengua ibérica: Nuestro conocimiento y tareas futuras”, *Veleia* 12, 1995, 243-256.
- Untermann 1998: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona, 1991.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”, *Fortunatae* 3, 1992, 315-25.
- Velaza 1996: J. Velaza, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Barcelona 1996.
- Velaza 2004: J. Velaza, “Dos nuevos plomos ibéricos en una colección privada”. *PalHisp* 4, 2004, 251-261.
- Velaza 2009: J. Velaza, “Epigrafía y literacy paleohispánicas en territorio vascón: Notas para un balance provisional”, en: *X CLCP*, Zaragoza 2009, 61-622.
- Velaza 2013: J. Velaza, “Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turís, Valencia)”, en: *XI CLCP*, Zaragoza 2013, 539-550.
- Vicente *et al.* 1993: J. D. Vicente *et al.*, “Las inscripciones de la casa de Likine”, en: *V CLCP*, Salamanca 1993, 747-772.

Joan Ferrer i Jané
Grup LITTERA (U. de Barcelona)
correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Vicent Escrivà Torres
Museu arqueològic de Llúria
correo-e: escrivarq@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 23/05/2014 Fecha de aceptación del artículo: 02/06/2014
